
Elizabeth Bishop

POEMAS

EL MAPA

La tierra yace en el agua; está sombreada de verde.
Se sombrea, o se submerge quizás, a los lados
marcando la línea de largos, yerbosos acantilados
donde las algas cuelgan, desde el azul puro hasta el verde.
¿O es que se inclina la tierra a levantar el mar desde abajo,
imperturbado, ciñéndolo a su costa?
¿A lo largo de la rubia concha arenosa
está la tierra jalando al mar desde abajo?

La sombra de Terranova yace lisa y quieta.
El amarillo del Labrador, allí donde lo aceitó
el esquimal alunado. Podemos acariciar
estas adorables bahías bajo el vidrio
como capullos prensados
o como limpias peceras de invisibles peces.
Los nombres de los pueblos costeros se salen al mar,
los nombres de las ciudades cruzan montañas vecinas.
—Aquí el impresor sintió el mismo júbilo
de cuando la emoción por mucho sobrepasa su causa.
Estas penínsulas toman el agua entre el pulgar y el índice
como las mujeres tocan la suavidad de las telas.

Las aguas demarcadas, más quietas que la tierra,
dejan a la tierra la conformación de sus olas:
La liebre de Noruega corre hacia el Sur nerviosa,
perfiles investigan el mar desde la tierra.
¿Están ya asignados o los países pueden escoger sus colores?
Según convenga al carácter o a las aguas nativas.
La topografía no tiene favoritos; tan cercano el Oeste como el Norte.
Más delicados que los del historiador son los colores del cartomancista.

PREGUNTAS DE VIAJE

Hay aquí demasiadas caídas de agua; los acumulados arroyos
se apresuran demasiado al mar,
y la presión de tantas nubes en la cima de las montañas
los hace derramarse a los lados como en suave cámara lenta,
volviéndose cascadas ante nuestros mismos ojos.
Pues si esos hilachos brillantes, llorando a lo largo de millas,
no son todavía cascadas,
en una era veloz, o algo así, como las que aquí ocurren
lo serán.
pero si los arroyos y las nubes siguen viajando, viajando,
las montañas parecen los cascos de buques volcados,
llenos de lama y de lapas.

Traducción de
Verónica Volkow

Piensa en el largo viaje a casa.
¿Debimos quedarnos allí y sólo pensar este sitio?
¿Dónde estaríamos ahora?
¿Está bien ser espectadores de una escena
en éste —el más extraño de los teatros?
¿Qué infantilismo nos apresta, mientras nos queda aún aliento,
a mirar el sol del otro lado?
¿El más pequeño picaflor verde del mundo?
¿Mirar una vieja e inexplicable obra de piedra,
inexplicable e impenetrable,
desde cualquier punto de vista,
sólo instantáneamente vista y siempre, siempre, asombrosa?
¿Debemos soñar nuestros sueños y además tenerlos?
¿Hay sitio aún para un nuevo atardecer doblado,
bastante cálido todavía?

Pero hubiera sido una lástima sin duda
el no haber visto los árboles a lo largo del camino,
exagerados realmente en su belleza,
no haberlos visto gesticulando
como mimos nobles, vestidos de rosa.
—El no haberse detenido a cargar gasolina y escuchado
la tonada triste de dos notas
de disparatados zuecos de madera
distráidos golpeando
el grasiento piso de la gasolinera.
(En otro país los zuecos habrían sido probados,
y cada par allí tendría idéntico sonido).
Una lástima el no haber escuchado
la otra música menos primitiva del gordo pájaro pardo
que canta sobre la bomba rota de gasolina
en una iglesia de bambú del barroco jesuita:
tres torres, cinco cruces de plata.
—Sí, una lástima, el no haber
borrosa e inconclusamente elucubrado
sobre las conexiones que pudieran existir por siglos
entre el calzado más burdo de madera
y las cuidadosas afectaciones
de las fantasías talladas en las jaulas de madera.
—El no haber estudiado nunca historia
en la débil caligrafía de las jaulas del canto de las aves.
—Y el no haber escuchado nunca la lluvia
tan parecida al discurso de los políticos:
dos horas de oratoria incesante
y luego un súbito silencio dorado
en que el viajero saca un cuaderno y apunta:

“¿Es una falta de imaginación la que nos lleva, acaso,
a visitar lugares imaginados y no quedarnos en casa?
¿O puede que Pascal no acertara del todo
al permanecer tan sólo sentado en silencio en su cuarto?
Continente, ciudad, país, sociedad:
la elección no es nunca amplia, ni es nunca libre.
Y aquí, o allá... No. ¿Debimos quedarnos en casa,
dondequiera que ésta se encuentre?